

# Conciliando nuestra identidad como músicos educadores

Por Nicolás Navarrete  
([nnavarrete@estud.usfq.edu.ec](mailto:nnavarrete@estud.usfq.edu.ec))



A pesar de haber escuchado más de mil veces que no es una carrera rentable, “Manuel” ha reunido el valor para decidir seguir una carrera musical en la universidad. Muchos años de estudio lo han convertido en un intérprete magnífico que se gradúa con honores.

Al finalizar sus estudios de postgrado se enfrenta a un mercado profesional complejo. Si bien 70 % de los músicos trabaja como intérprete, solo la mitad de ellos cobra por todas sus presentaciones, dos tercios combinan sus carreras

con trabajos no relacionados a la música y casi todos trabajan de manera independiente para asegurar su sustento económico (Bennett, 2008; Huhtanen, 2004; Metier, 2001, citados en Bennett, 2012). Está claro que Manuel se unirá al 80 % de los músicos que practican la docencia. Tras años de arduo trabajo, Manuel ha dedicado cada vez menos tiempo a su carrera musical. Pasan las

*Los docentes de música nos hallamos entre dos mundos, que para algunos son irreconciliables.*

décadas y nuestro profesor se pregunta si realmente ha logrado las metas que se propuso en la juventud.

Los docentes de música nos hallamos entre dos mundos, que para algunos son irreconciliables. Por una parte, somos músicos, artistas creativos y sensibles que encontramos nuestra razón de ser en compartir nuestras alegrías y desdichas con el público que nos escucha. Por otra, somos educadores, con la misión de apoyar, guiar y potenciar el desarrollo de las siguientes generaciones.

Entregamos nuestras vidas a los alumnos y no hay nada más noble que eso. Vivimos el proceso constante de creación de nuestra identidad, identidad profesional que es más que una ocupación laboral. Para Jenkins (2008), es la autopercepción sobrepuesta a nuestra labor, y con base en ella determinamos quiénes somos.

Pellegrino (2009) propone considerar el contexto sociopolítico en el que se encuentra inmerso el individuo para tener una visión holística de su identidad. Los docentes de música ejercemos nuestra labor influenciados por discursos sociales, pedagógicos e institucionales (Natale-Abramo, 2014).

Ballantyne (2005) plantea tres tipos de identidades profesionales: músicos que se encuentran enseñando, educadores musicales y profesores que enseñan música. También encuentra correlación entre la autoidentificación dentro de uno de estos grupos y la autopercepción de habilidad musical de los docentes entrevistados.

Huhtanen (2004) clasifica a los profesores de piano entre los “soñadores”, quienes se encuentran dando clases como medio de sustento hasta que sus carreras como artistas despeguen, y los “realistas”, quienes aceptan la docencia como parte de su identidad profesional.

La autora revela que los primeros suelen tener conflictos con sus labores como músicos y docentes, al sentir el paso del tiempo sin lograr cumplir sus metas profesionales.



Resulta que en nuestros procesos de socialización como músicos y, posteriormente, como educadores, aceptamos ciertos prejuicios e ideas preconcebidas como nuestras. En 2013, Bennett y Stanberg realizaron una investigación con estudiantes de música de pregrado.

Allí evidenciaron que algunos de ellos consideraban la docencia como un fracaso en sus carreras como músicos, algo de desertores artísticos, posiblemente causado por falta de talento.

Sin embargo, tras una campaña educativa compuesta por capacitación en teorías de aprendizaje, estrategias de motivación y metodologías centradas en el estudiante, junto

a algunas horas de práctica como docentes, la percepción de los estudiantes cambió de manera radical. El 97 % se sentía satisfecho con desempeñarse en la docencia y en distintas áreas relacionadas con la música, aparte de seguir con sus carreras como artistas.

Es importante recordar que una imagen propia saludable y una identidad profesional satisfactoria son necesarias para desarrollar una carrera profesional exitosa (Bennett, 2012). Es hora de conciliar nuestra identidad como músicos y educadores. Pero ¿qué podemos hacer?

Como docentes muchas veces nos preocupamos de “qué podemos enseñar”. Creamos nuestro currículo de acuerdo con los límites de nuestras habilidades y conocimientos, lo cual supone una posición pedagógica un poco restringida.

El profesor de canto enseña canto, el de piano, piano, el clásico, música clásica, el de jazz, jazz.

*Una imagen propia saludable y una identidad profesional satisfactoria son necesarias para desarrollar una carrera profesional exitosa. Es hora de conciliar nuestra identidad como músicos y educadores.*

¿Qué tal si dejamos nuestros egos a un lado y aceptamos que, a pesar de nuestras especializaciones, todavía queda mucho por aprender? Si cambiamos el “qué podemos enseñar” por un “qué resulta valioso enseñar”, del inglés “*what 's worth learning*”, nuestra posición con respecto al aprendizaje cambia.

Nos vemos obligados a ampliar nuestros conocimientos, a aprender nuevos estilos musicales, a comprender la música con mayor profundidad. La formación permanente es esencial. Solo así expandimos nuestros límites y crecemos como músicos y profesores.

Por otra parte, podemos implementar el modelaje interpretativo. Recuerdo el consejo de un profesor: “Cada vez que toques una obra, aunque sea en tu cuarto, hazlo como si estuvieras dando el concierto más importante de tu vida.” ¿Qué tal si cada vez que interpretamos una canción en clase, así sea *Los pollitos dicen*, lo hacemos como si fuera el concierto más importante de nuestras vidas?

Este es el modelaje interpretativo, mostrar a nuestros alumnos lo mejor de nosotros como intérpretes para incentivarlos a hacer lo mismo.

La música es más real cuando se la ejecuta que cuando solo se habla de ella, y los niños aprenden mejor por modelaje que por complejas abstracciones lingüísticas.

Todo profesor que haya intentado explicar conceptos como ritmo, con palabras, me entenderá. Procuremos hablar

menos y mostrar más hermosas interpretaciones musicales; eso nos vuelve mejores artistas y docentes.

Del mismo modo, es vital conocer los distintos enfoques de enseñanza musical. Natale-Abramo (2014) identifica dos principales: una pedagogía tradicional, influenciada por el rol del director de orquesta, contrapuesta a una pedagogía creativa, con un enfoque constructivista.

Cada una tiene su lugar indicado, dependiendo del contexto de la escuela, los alumnos y el profesor. Resulta provechoso reconocer cuál se alinea con nuestra afiliación personal, explorarlas a profundidad y contrastar sus flaquezas y beneficios.

Enseñar de una manera que corresponde a nuestras creencias personales nos ayuda a fortalecer nuestra identidad.

Para formar grandes músicos, debemos ser grandes músicos. Nuestro crecimiento en el escenario va de la mano con nuestro crecimiento en el aula. Los profesores que hacen música son mejores educadores y los músicos que enseñan son mejores intérpretes.

La creación de nuestra identidad es un proceso activo y fluctuante. No somos lo uno o lo otro, cada

*Si cambiamos el “qué podemos enseñar” por un “qué resulta valioso enseñar”, del inglés “what 's worth learning”, nuestra posición con respecto al aprendizaje cambia.*

día, en cada decisión, somos nosotros mismos. Superemos los prejuicios, elijamos nuestras propias metas y caminemos hacia ellas junto a nuestros alumnos.

## Referencias

- Ballantyne, J. (2005). Identities of music teachers: Implications for teacher education. En M. Cooper (Ed.), *Teacher education: Local and global*. Australian Teacher Education Association Conference Proceedings (pp. 39-44). Australian Teacher Education Association.
- Bennett, D. (2012). *Staying afloat: skills, attributes, and passion*. <http://hdl.handle.net/20.500.12424/374139>
- Bennett, D. & Stanberg, A. (2013). *Musicians as teachers: Fostering a positive view*. [https://www.researchgate.net/publication/47616054\\_Musicians\\_as\\_teachers\\_Fostering\\_a\\_positive\\_view](https://www.researchgate.net/publication/47616054_Musicians_as_teachers_Fostering_a_positive_view)
- Huhtanen, K. (2004). Once I had a promising future (facing reality as an ex-promising pianist). *Australian Music Forum*, 10(3), 21-27.
- Jenkins, R. (2008). *Social identity*. Routledge.
- Natale-Abramo, M. (2014). The construction of instrumental music teacher identity. *Bulletin of the Council for Research in Music Education*, 202, 51-69. <https://doi.org/10.5406/bulcoursmusedu.202.0051>
- Pellegrino, K. (2009). Connections between performer and teacher identities in music teachers: Setting an agenda for research. *Journal of Music Teacher Education*, 19(1), 39-55. doi:10.1177/1057083709343908